



Llamaradas de lucha¹

Marco Arana Cerdeño²

Recibido: 1 de junio de 2021

Aceptado: 11 de junio de 2021

Juramento Hipocrático

Nací en el estado de México. Pasé toda mi niñez, hasta la preparatoria, en Toluca. Mis padres eran médicos y, aunque ambos ya fallecieron, hay cosas que me marcaron profundamente. Mi madre era una mujer muy adelantada a su tiempo. Fue la primera médica de Toluca. En esa época no había muchas médicas, pero ella tenía una gran vocación social. Recuerdo que mis padres

1 Entrevista realizada el 12 de julio de 2016 en las instalaciones del museo “Santo Domingo”, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

2 Centro de Capacitación en Ecología y Salud para Campesinos - Defensoría del Derecho a la Salud.
correo: observatoriosalud@gmail.com

me llevaban dos o tres veces a la semana a comunidades indígenas, donde ellos daban consultas. Mi hermano y yo esperábamos jugando con los niños de las comunidades. Esa experiencia me marcó muchísimo, porque convivir con la población indígena, tener amigos y salir al campo era un mundo diferente para mí.

Mis padres daban consultas privadas. Recuerdo que las salas de espera siempre estaban llenas de gente. La fila llegaba hasta las escaleras de la casa, y costaba subir y bajar. Venían de muchas comunidades indígenas y había niños que realmente estaban mal. Lo que yo hacía era jugar al doctor; entonces, cuando mis padres los atendían, ya habían pasado por mi consulta, y eso me parecía muy natural. También me tocó vivir la etapa en que mi madre formó un grupo de universitarias que hacía labores en cárceles y en hospitales con ancianos y niños. Nosotros íbamos con ella a realizar esas visitas. Ver la vocación y el entusiasmo de mis padres, me marcó muchísimo.

Cuando llegó el momento de decidir por una carrera en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entré en conflicto. Quería estudiar Medicina, pero me llamaba por igual la atención, lo social. No pude decidirme y opté por inscribirme tanto en Antropología como en Medicina. Mi sorpresa fue que me aceptaron en ambas carreras, por lo que decidí cursar las dos para ver cuál era mejor. Finalmente, tengo esas dos formaciones profesionales. Creo que eso también me marcó muchísimo.

TEMPESTAD EN CHIAPAS: RACISMO, ENFERMEDAD, DESNUTRICIÓN

A pesar de haber acompañado a mis padres en sus labores, los hospitales nunca me gustaron; es decir, estudié medicina, pero sufrí cuando me tocaba estar en los hospitales. Decidí cursar mi internado en Chiapas, porque había

maestros de Antropología que vivían ahí. Me habían comentado que Antonio

García de León³ residía también ahí, y eso me atraía muchísimo. Entonces, vine sin haber conocido más; algo totalmente nuevo. En el Hospital de la Mujer me topé con un racismo más evidente del que había percibido en el Estado de México. Existía, pero no tenía manifestaciones tan fuertes como en Chiapas, ni la gravedad de los casos ni la impotencia que me hizo sentir.

Aunque esta experiencia fue traumática, logré establecer una buena relación con mis compañeros, con el doctor Rosquillas, quien murió hace poco, y el resto de estudiantes del internado. Era un buen equipo de trabajo y traíamos los conocimientos requeridos, pero no teníamos una supervisión y había muy poca enseñanza. Por lo tanto, teníamos de frente el manejo de un hospital con una serie de problemas tremendos y, día tras día, nos enfrentábamos a tomar decisiones para las que no estábamos preparados y no teníamos el apoyo. Las enfermeras eran quienes manejaban realmente el hospital. Esta etapa de mi vida fue de mucho sufrimiento, mucha impotencia.

Éramos todavía estudiantes y, aun así, teníamos que enfrentar esas dificultades. Esta experiencia me dejó una visión terriblemente trágica de lo que era el sistema de salud en Chiapas para la población indígena. Me angustiaba, me dolía mucho y no entendía muchas cosas. Los problemas por la tuberculosis, la nutrición, me afectaron muchísimo. A partir de esto, quise aprender cosas que pudiera, por lo menos, tener

3 Lingüista, historiador, antropólogo, musicólogo, investigador y catedrático. En 2015 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Fue coordinador de asesores del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las conversaciones de San Andrés y contribuyó a la redacción de los Acuerdos de San Andrés.



algunas explicaciones para todas las preguntas que tenía, y dije: “Definitivamente, jamás trabajo en un hospital”. Admiro mucho a las personas que lo hacen, pero —al analizar mi capacidad para vivir en ese entorno— para mí resultó bastante desagradable.

Mi internado lo sufrí muchísimo por las carencias, por los abusos y actitudes de los hospitalarios, que no deberían de haber sido. Al salir, ya no pude continuar y me tomé un tiempo, así que decidí viajar un poco. Al terminar la carrera, viajé lo más lejos posible, durante un año.

CENIZAS DEL CHICHONAL: MIGRACIÓN Y HAMBRUNA

Más adelante, me topé con la salud pública, una forma diferente de abordar temas de salud desde la perspectiva no hospitalaria y la relación que tiene con lo social. Después de estudiar Salud Pública, otras cosas y todos esos conceptos tan diferentes de la salud, se da uno cuenta que se puede pasar por la escuela de Medicina y las maestrías sin conocer tu país, y eso es algo que ocurre mucho. Y esta relación con las comunidades es la que brinda la mayor parte del aprendizaje.

Todo esto me llevó a que me contrataran como investigador, muy tempranamente, en lo que era el Sistema Alimentario

Mexicano (SAM)⁴. Contribuí con un proyecto nacional que evaluaba el impacto sobre la salud y desarrollamos un sistema de vigilancia nutricional alimentaria, por medio de una encuesta que también se aplicaba en hospitales, porque antes no existían las encuestas nacionales de alimentación. Trabajé con Juan Rivera (director del Instituto Nacional de Salud Pública) y Mauricio Hernández (subsecretario de Salud en ese entonces). Era un equipo muy grande, con mucho estímulo y ganas de hacer muchas cosas.

No obstante, nos topamos con la parte política que no permitió que se implementara ese programa en ese momento. Nos pusieron en la *banca*, pero sirvió para reflexionar que hacía falta un capítulo importante que tuviera que ver más con las comunidades indígenas, que retomara la experiencia que el Instituto tenía desde los años 50, de hacer estudios en comunidades indígenas y abordar el tema de emergencias.

Cuando estaba proponiendo hacer un capítulo sobre emergencias, estalló el volcán Chichonal⁵ y empezaron a llegar los

4 El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) fue una política pública federal que surgió en 1980, durante el periodo de José López Portillo, con el objetivo de lograr la autosuficiencia alimentaria y el combate a la pobreza.

5 La erupción de este volcán localizado en la zona norte de Chiapas ocurrió el 28 de marzo de 1982. Dejó más de un

refugiados. Entonces, con toda esta inquietud, había que llegar a Chiapas. Todo esto fue tremendo, pero ya no me sentía impotente. En ese momento desarrollamos algunas experiencias y documentamos otras que permitieron elaborar el lineamiento a nivel internacional.

Estaban ocurriendo muchas cosas en Centroamérica. También había revoluciones en las que estábamos esperanzados en que iban a cambiar el mundo. Yo sentía que tenía que estar cerca, por eso decidí regresar a Chiapas. Como la llegada de los refugiados nos vinculaba directamente con lo que ocurría en Guatemala, colaboramos con información de sanitaristas que trabajaban en los grupos guerrilleros. Desde un punto de vista de salud, era un elemento importante para contribuir al movimiento. De esa forma, nos sentíamos esperanzados.

Los primeros refugiados que llegaron fueron retornados por el gobierno mexicano, y muchos de ellos, fueron masacrados después. Llegaron más refugiados, pero ya había una incipiente postura de México de aceptarlos, además de contar con la presencia de Naciones Unidas y la Comisión de Ayuda de Refugiados. Por supuesto, hubo una respuesta muy solidaria; sobre todo, de las poblaciones multiétnicas, ubicadas en las franjas fronterizas de los municipios de las Margaritas y Ocosingo.

La primera reacción sumamente solidaria fue de gente que compartió sus semillas y alimentos, a tal nivel de arriesgar su propio sustento, pero de una manera desinteresada. Sin embargo, la contribución del exterior llega a distorsionar la propia respuesta natural de la gente: “Si hay ayuda, ¿por qué solo a ellos y a nosotros no?” Esto fue uno de los primeros elementos que tuvimos para desarrollar nuestra labor.

centenar de personas muertas, más de mil desaparecidas y cuantiosos daños.

Trabajamos con personas refugiadas y con mexicanas, aunque teníamos grandes discrepancias con la política pública. Incluso, la Iglesia Católica realizó una tarea maravillosa, pues trataron de integrar tanto a los refugiados como a los mexicanos. Fue grande la solidaridad de los primeros años, pero se fue desgastando. La presencia de fuerza de trabajo barata cautiva de los refugiados fue capitalizada para el impulso económico de muchos mexicanos de la región, pero la mayor parte de los refugiados venían de cooperativas, de grupos muy organizados y muy trabajadores, y con el tiempo también fueron adquiriendo tierra, introdujeron muchos cultivos como el cardamomo y comenzó la competencia.

Aún hay refugiados que no regresaron a Guatemala. Hoy, sus descendientes, que han nacido mexicanos, compraron tierras por acuerdos verbales o pequeños papelitos, y los hijos mexicanos, que alguna vez fueron solidarios, ahora quieren recuperar esas tierras y expulsarlos. Es un conflicto donde ni siquiera la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) ni las autoridades han podido solucionar.

Esos refugiados son naturalizados mexicanos por nacimiento. Son parte de todos los niños que nacieron durante 1982, 1983, años de hambruna. Nunca fue declarada como tal, pero todos los días ocurrían muertes por desnutrición. Había comunidades que tenían entre 11 y 12 entierros diarios. Más del 11 por ciento de la población murió en comunidades como Río Azul. Fue una hambruna de terribles consecuencias. Los sobrevivientes, que ahora tienen 30 años, presentan secuelas en sus organismos; sobre todo, por factores genéticos, y tienen mayor riesgo de padecer diabetes. Estamos documentando eso y queremos volver a trabajar en esa región en la prevención de la diabetes, porque en la medida que esta población rebase los 40 años va a tener peores consecuencias. La gente ya no camina como antes, cambió la actividad física. Llegó la Coca-Cola y toda la alimentación se modificó.

Son poblaciones que tienen riesgos diferenciados, debido a estos problemas genéticos por haber sufrido una hambruna de manera temprana y a los cambios en la alimentación. Pero no solo esta generación, sino las posteriores. Son problemas que trascienden a una generación. Es una situación muy parecida a la de países africanos; por ejemplo, en todo el sur de Nigeria hay un fenómeno similar que requiere con urgencia ser estudiado para ayudar a la población que está en riesgo de tener consecuencias.

LECHE MATERNA: LUCHA POR LA VIDA

Fui un tiempo a Alemania y regresé para hacer mi servicio social en el Centro Médico Nacional, en un proyecto de investigación sobre lactancia, un tema que después relacioné con los refugiados. Vimos que los niños que fueron amamantados

durante la hambruna estaban bien; incluso, aquellos que no estuvieron con sus madres, y los niños que no fueron amamantados murieron. Fue un elemento sumamente importante que coincidió, además, con vínculos que había generado a nivel internacional, cuando en 1981 fui invitado a formar un grupo internacional en Europa y Estados Unidos. En ese mismo año, se adoptó el Código Internacional para la

Comercialización de Leche Materna⁶, mientras que en el mundo estaban documentando las prácticas nada éticas de algunas compañías (Nestlé) que promovían el uso de sucedáneos de la leche materna que estaban causando muertes en África y en Asia. Algo que después se observó en México.

He estado muy vinculado con la Red Internacional de Grupos de

pro Alimentación Infantil (IBFAN)⁷ y seguimos trabajando en ese tema que cada año tiene más elementos de investigación científica, más datos duros que muestran la importancia de la lactancia para la salud del niño, así como para la madre y el medio ambiente; es decir, es un tema esencial de derechos humanos que, además, desnuda de forma de grande el interés corporativo y expone cómo afectan la salud de mujeres y de niños.

Ahora también trabajo en el tema de derechos. Formo parte de esta organización internacional donde hemos identificado la relación que

6 En 1981 se adoptó un código internacional para regular la comercialización de sucedáneos de la leche materna.

7 Red que busca reducir la morbilidad y mortalidad infantil, así como garantizar los derechos de la niñez y de las mujeres. Promocionan la lactancia materna y alimentación saludable, entre otros objetivos.



tiene la lactancia con la prevención temprana de obesidad y diabetes. Es un aspecto muy activo que me mueve muchísimo y nos coloca, asimismo, en la importancia que tienen los derechos de la mujer y su salud.

Esto me ha llevado a otros temas y a la conclusión de que, en estos momentos, la humanidad está en crisis; sobre todo, en nuestro país. Lo más importante es lo que tiene que ver con la continuidad de la vida en la Tierra, en el planeta, tanto cultural como en la diversidad biológica; el segundo, es —precisamente— cómo comienza la vida de los seres humanos: esos momentos del embarazo, la lactancia, los primeros años de vida. En la preservación de la vida y cómo empieza, la mujer es un actor fundamental. Hablamos ya de la sobrevivencia de la humanidad. Nunca había sido tan amenazada la vida de las mujeres. Los feminicidios son toda una fuerza totalmente oscura. Es el mayor de los crímenes no solo en contra de las mujeres, sino en contra de subsistir como especie.

CENTRO DE CAPACITACIÓN DE ECOLOGÍA Y SALUD PARA CAMPESINOS

En mi opinión, cualquier problema social, económico o cualquier injusticia, tarde o temprano se manifiesta. Los problemas de salud o muerte temprana, la calidad de vida, son una expresión tangible medible de otros tipos de conflictos sociales. Cuando se habla de diabetes, desnutrición y obesidad, se ven todas las determinantes. Para mí, no son elementos biológicos nada más, puesto que las expresiones biológicas tienen que ver con el proceso social, histórico y político. Esta forma diferente de abordar los problemas de salud le da más sentido a mi formación como antropólogo. Del mismo modo, la experiencia con refugiados nos llevó al tema ambiental

y fuimos prácticamente los primeros que trabajamos con cuestiones agroecológicas en Chiapas.

Nunca he perdido el vínculo de mi empleo formal con el Instituto, quizás porque ha sido respetuoso y ha apoyado todo lo que hemos realizado. En esa época, cuando trabajábamos en la frontera, era muy importante un marco de protección. Fue una necesidad que nos permitía tener una interlocución con estancias gubernamentales y, al mismo tiempo, tener una postura crítica; es decir, nunca rompimos el enlace con el Instituto, logramos ser actores independientes y nunca sentimos un compromiso de limitaciones.

En 1983, con el Centro de Capacitación de Ecología y Salud para Campesinos y Defensoría del

Derecho a la Salud (CCESC-DDS, AC)⁸, contábamos con boletines mensuales de educación ambiental para fomentar un respeto a la naturaleza y uso sostenible de recursos de aprendizaje. Fue un proceso muy rico, como experiencia vital. A lo mejor no he podido capitalizar muchas cosas, pero —en lo personal— ha enriquecido mi vida.

Fuimos creciendo con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Entonces, tuvimos a nuestro cargo la atención de salud de más de 16 mil personas. Ahora tenemos una clínica y centros, y nos dimos a la tarea de apoyar con asistencia. Teníamos muchas responsabilidades. Hacíamos desde vacunación, recuperación nutricional, capacitación de promotores e íbamos

8 El CCESC-DDS, AC promueve un modelo de educación a la salud, con un enfoque de derechos. Trabaja desde 1983 en la región de los Altos, Norte y Selva de Chiapas. Información retomada de: <http://ccesc-chiapas.blogspot.com/>

a campo durante dos meses. Tuvimos una estrecha relación con el hospital de Comitán.

Ese era el ritmo de trabajo: estar en la comunidad en la mañana, regresar a mi casa en la tarde, comer de lo que llegaba para los refugiados, lo que ellos compartían. Era una dinámica muy diferente, difícil y agotadora, pero había una mística, porque todos estábamos en esa dinámica. Las condiciones eran muy difíciles: no había luz eléctrica, no había caminos, teníamos que caminar en el lodo, estábamos expuestos a problemas de salud. Muchos de los miembros de nuestro equipo tuvieron desnutrición.

El contexto internacional era muy importante en esos años. Se discutía la teoría de liberación, estaban los movimientos que trabajaban en Centroamérica con aspectos relacionados con la salud, no nada más lo que tenía que ver con medicamentos sino con alimentos. Tuvimos contacto con ellos y la información que nos brindaron nos ayudó a integrar esos temas. Esos vínculos nos hermanaban. También

nos apoyó la Fundación Novella⁹, durante once años, y ACNUR. Fuimos muy afortunados por tener toda esa ayuda.

RESISTENCIA PACIFICA: ACTUAR LOCALMENTE Y PENSAR ANTIGLOBALMENTE

Con el levantamiento zapatista encontramos diferencias políticas con nosotros. Fue muy difícil tener la unidad que teníamos de muchos años, pues a partir de 1994 entramos en una fase diferente y, obviamente, toda esta polarización afectó la vida, no solo de Chiapas sino de todo el país en general. De una manera espontánea, nos vimos conjuntados en proponer una acción civil ciudadana que no apuntalara esa tendencia que parecía tener a todos en guerra, como en Centroamérica. Fuimos un actor colectivo.

Incorporamos la resistencia pacífica —fue la organización de la sociedad civil a la que todos nos sumamos— y también de desobediencia. Esas marchas de colocarnos en medio de los dos ejes, fue un acto que nos hermanó. Le agradezco mucho a la vida por haber tenido esa posibilidad. Más adelante, hubo diferentes posiciones; muchos no lograron identificar qué era mantenerse como sociedad civil y no un orden subordinado al zapatismo. En resumen, para mí, el 94 fue un año maravilloso en muchos sentidos: de aprendizaje y de una energía increíble, una vida en un año. Logramos hacer



muchas cosas.

El CCESC fue la segunda organización no gubernamental (ONG)

más antigua, luego de DESMI¹⁰ en Chiapas. Teníamos mucho corazón, mucha disposición; sin embargo, ese corazón se fue diluyendo. Ahora se trabaja con redes con temáticas muy específicas; por ejemplo, como CCESC nos vinculamos a una red de Derechos Económicos Sociales y Culturales (DESC)¹¹.

Este año tuvimos una experiencia con la presentación del informe sobre derechos económicos sociales y culturales, en el cual participaron más de 116 organizaciones. Adquirimos

10 Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), AC, es una organización de la sociedad civil adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

11 Los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) hablan de cuestiones tan básicas para la dignidad humana.

9 La Fundación Carlos F. Novella es una organización sin ánimo de lucro, creada en 1986, con el propósito de promover el mejoramiento de la calidad de vida de las personas; principalmente, a través de la educación y el desarrollo comunitario.



una presencia al defender dichas recomendaciones que se hicieron al Estado mexicano. Creo que hay mucho material como para discutir y encontrar un contexto del nuevo gobierno en México. Hay mucho avance en ese sentido. El neoliberalismo trata de imponerse al Estado, pero creo que podemos fortalecer algunas cosas desde nuestra propia identidad para exigirle una respuesta de los problemas. Podemos sumarnos a esta idea y aportar; podemos hacer esa construcción, y eso me entusiasma mucho.

El haber estado inserto dentro de esta lucha contra Nestlé y lo que surgió de todo esto, ha sido un modelo a analizar. Lo que ha pasado con los plaguicidas, con medicamentos peligrosos, más recientemente con bebidas azucaradas, y la respuesta que la sociedad civil ha podido dar tanto en lo nacional como en el contexto internacional, ha sido efectiva. Por otro lado, los propios intereses corporativos han aumentado, las grandes compañías construyen sus propias ONG y mecanismos para financiarlas, y —a través de conflictos

de intereses— desarticulan y captan a ONG que llevan tiempo luchando; por ejemplo, la Fundación Monsanto.

Estas compañías han desarrollado estrategias, a través de conflictos de interés, que limitan el trabajo. Ahí tiene uno que volver a pensar y reafirmarse políticamente. Darse cuenta que, para realizar un trabajo como sociedad civil, se tiene que ser independiente, una institución con propósito del bien público. Uno de los problemas que nos llevaron a las diferencias internas es haber aceptado recursos que venían de farmacéuticas. Creo que no era compatible con nuestra misión. Entonces, llegamos a un acuerdo de que no podíamos seguir caminando en las mismas rutas.

El proyecto neoliberal por excelencia es el de la reducción del Estado, la no regulación, la no protección de la población. Es el mercado quien dicta las normas, y eso es muy peligroso. Eso requiere una claridad de la sociedad civil para poderlo enfrentar. De nuevo, el tema de derechos insiste en las responsabilidades del Estado, de que cumpla con las obligaciones de respetar la protección de las formas de vida, tierra, recursos, conocimientos. Protegerlos a través de regulaciones es muy importante en el marco de los derechos humanos.

Hay nuevos instrumentos que se están desarrollando y que apuntan a las necesidades del futuro. Muchos dicen que el Estado mexicano se ha estado reduciendo y perdiendo una serie de funciones; y que, por lo tanto, todo es libre. El mismo gobierno establece vínculos con las corporaciones como Nestlé y Coca-Cola a través de la Cruzada Nacional Contra el

Hambre¹², y esto es muy dañino. Hay que ser críticos, y por eso veo que hay que restituir y reconstruir partes esenciales del Estado, lo que le da más vigencia al tema de derechos.

Nuestro trabajo, sin duda, tiene que ver con derechos; o sea, para la protección del ambiente o protección de la salud. Es importante que las redes se articulen en torno a esto, tienen un papel fundamental que jugar, y en ese entorno están también todo lo relacionado con la salud.

Esta visión neoliberal y los estilos de vida es decisión de cada persona: si decide fumar o no fumar o tomar Coca-Cola o no. Cada quien es responsable de su ejercicio; por supuesto, hay una serie de intereses económicos, políticos que respaldan esa visión. Pero tenemos que ver las responsabilidades del Estado de proteger a la población, de regular y de crear condiciones para que la gente tenga posibilidades de elección, que tenga acceso a servicios; sobre todo, de justicia social y justicia alimentaria. Son temas

12 Estrategia de inclusión y bienestar social instaurada por el gobierno federal encabezado por Enrique Peña Nieto.

nuevos que hay que seguir desarrollando, profundizarlos.

Obviamente, los intereses corporativos están desplegando formas nuevas, a nivel internacional, de captar o de apropiarse de ese lenguaje para hacer sus propias alianzas por la salud alimentaria. Ahora vemos como un gran enemigo a la agricultura industrial y todos los productos que nos inundan y que se envenenan por el mayor uso de agroquímicos. Hay mayor caducidad de los alimentos, mayor número de aditivos que han definido los factores de las enfermedades que hoy dominan la epidemiología mundial y que tienen que ver con intereses económicos, también con el arrebató de la posibilidad de decidir qué produzco, qué semillas guardo, qué semillas siembro, cómo me alimento.

El futuro para estas corporaciones es la producción de alimentos sin agricultores, a través de drones y de satélites. Están avanzando muy rápido y si la sociedad civil no se da a la tarea de proteger la diversidad, ya no tendremos ni planeta, ni cultura, ni nada. Esta es una guerra y no podemos solos. Creo que el aliado más cercano sería la sociedad civil de nuestro país y de otros lugares, porque los problemas tienen además una dimensión global con una acción local concreta, por lo que tiene que darse en el terreno internacional. Actúa localmente y piensa antiglobalmente para ser efectiva.

El neoliberalismo ha tocado el gobierno, pues no solo vende lo que quiere. Brasil ha mantenido la soberanía de la producción de vacunas; sin embargo, en nuestro país se dismanteló esa producción, y ahora somos los mejores clientes del Instituto Pasteur. Son negocios enormes, porque no somos autosuficientes en ese sector. México estaba orgulloso de producir pruebas de vacunación adecuadas; hoy, nuestros niños están muriendo de tosferina y desnutrición. Es un escándalo tremendo que no debe continuar. Todo esto se invisibiliza. Deberíamos estar exigiendo que el Estado cumpla esa función: no producir servicios para una pequeña parte de la población sino más bien actuar en salud totalmente diferente. Nos ha faltado el análisis y tener esta postura de posición frente al Estado.

Chiapas es la entidad que tiene los peores indicadores de salud del país, con una atención dismantelada por una corrupción y una incapacidad técnica terrible; es decir, estas combinaciones explosivas se manifiestan en la cantidad de muertes tempranas de gente que se ha endeudado, porque no tiene la atención médica o vende su casa para medicamentos o ha ido a un médico privado que les cobra cantidades enormes. Es una crisis profunda que no se ha visibilizado lo suficiente y que tiene que ver con el dismantelamiento del Estado por medio de la corrupción.

Esta articulación de intereses económicos y políticos que ahorita se trata de revertir ha sido terrible. Por ejemplo, ha permitido la concesión de los recursos de los valles de San Cristóbal

de Las Casas a un ritmo no sostenible y de otro recurso tan importante como es el agua, que aparte sirve para vender refresco a precios más bajos, a través de prácticas monopólicas vetadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC); inclusive, lo ha hecho violando los propios instrumentos neoliberales, mediante la discriminación de precios y con toda la protección de funcionarios, haciendo convenios con las refresqueras para tener máquinas expendedoras en hospitales. Eso es inmoral, y son los mecanismos por los cuales se daña la salud.

Chiapas tiene un déficit del presupuesto que equivale a 10 mil millones de pesos; es decir, todo un año de presupuesto, incluyendo salarios y todo, desapareció. Si esto se mantiene impune, se puede repetir. Hace 15 años se hablaba de la descentralización de servicios, que se veía como una propuesta nacional que permitiría una mayor vigilancia, una mayor transparencia de servicios más adecuados a las necesidades de cada estado.

Pero todo esto fracasó con consecuencias en pérdida de vidas, que hay que cuantificarlas. Nos escandalizaríamos de tantas muertes: muertes maternas, infantiles, enfermos de tuberculosis, portadores del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) sin acceso a tratamiento, dengue repuntando en todas partes. Si hiciéramos una cuantificación de lo que ha sido todo esto, nos horrorizamos del costo en vida.

Aquí en la ciudad donde estamos viviendo, en San Cristóbal, tenemos un problema de agua gravísimo: el agua empieza a escasear. Hay una extracción insostenible de agua, un consumo grande de azúcar y una contaminación de las aguas residuales. Esto hay que abordarlo con las autoridades locales, crear acciones que tendríamos que estar hasta en defensa de nuestra propia salud y de lo nuestro, pero



todavía no tenemos —como sociedad civil— una articulación suficiente para actuar más. Estamos distraídos en nuestras propias trincheras y le damos poco tiempo a esta coordinación. Tenemos que cambiar nuestra cultura de relación entre las organizaciones de la sociedad civil.

ESPERANZA DE CAMBIO

En México hay ejemplos maravillosos de acciones que las organizaciones han desarrollado de una manera muy independiente: el promotor de salud materna, el Observatorio de Muerte Materna, de las que surgen una serie de propuestas, señalando la deficiencia del Estado, creando una serie de indicadores para contribuir a la transparencia, la rendición de cuentas, y que han marcado, inclusive, el régimen de las políticas de salud materna. Es decir, son experiencias positivas que hay en otros campos, pero que en Chiapas no hemos tenido ahora, ni siquiera nos hemos autoconvocado.

Tenemos que hacer planteamientos claros, independientes, críticos, pero también de apoyo a esta construcción. Tenemos que estar movilizados y creo que hay cosas muy buenas, las cosas buenas que hemos reflejado. Todos conocemos a alguien que tiene experiencia, que conoce el terreno y que puede aportar cosas; sin embargo, no hemos podido plantear un actor político colectivo. Creo que ahora es una buena oportunidad de hacerlo y que debemos tomarla de manera articulada.

Debemos hacer un análisis de estas cosas que están visibles, las propuestas, los problemas. Como contribución a esto, creo que deberíamos estar reunidos para hablar sobre ambiente, sobre desarrollo, mujeres, salud; es algo que hemos empezado a hacer nosotros en salud materna, pero sí nos faltan más articulaciones.

Esta falta de claridad de la sociedad civil, esta dependencia de recursos, nos deja expuestos a ser utilizados como punta de lanza para meter una serie de cuestionamientos manipulados. Hay que ser críticos, propositivos, hacer un permanente análisis de la realidad y no separarnos de la población. En ese sentido, si tenemos tecnócratas sin vínculo con los problemas que se refieren al país, podemos caer en retrocesos en el futuro. Hay que tomar conciencia de las responsabilidades que tenemos y, a través de este contacto con la gente, procurar no perderlo, porque es nuestro mayor capital; más que nuestra profesionalización, es el ser parte de ese continuo análisis, ese contacto con los problemas.

También hay muchas tentaciones para dejar de hacerlo y son los temas que a veces nos desunen, pero si hacemos una reflexión podríamos tener un aporte; inclusive, para asegurarnos que este gobierno no se despegue de una serie de compromisos que ha hecho y para prevenir en el futuro cambios tan drásticos como lo que está pasando en Brasil.

El surgimiento del Grupo de Mujeres de San Cristóbal – COLEM, A. C tocó a muchas organizaciones. Nos sigue tocando, aunque deberíamos ser un movimiento. Hemos perdido la oportunidad de hacerlo, pero se requiere hacerlo con la misma intensidad: movilizarnos más para preservar la vida en el planeta, combatir los cambios climáticos, la vida, la salud, los derechos de las mujeres. Todo esto debería ser un punto importante en todas las agendas. Vemos, por ejemplo, al gobierno que tanto toca el tema de las mujeres, pero nuestro deber es impulsarlo para que sea más visible y que sea una prioridad. Hay mujeres muy valiosas insertas en puestos públicos y hay una mayor equidad de la composición del gabinete. Esto no basta; tenemos que involucrarnos más.

Ahora tengo más de 60 años. Es tiempo de hacer muchas cosas para generar espacios y aportes. Estamos en pie de lucha y me anima desde otra perspectiva, me rejuvenece. Creo que la esperanza es sumamente importante. Antes decía que, para tener esperanza, es necesario autoimponerse un cierto tipo de ingenuidad para mantenerse sensible, para mantener esa capacidad de asombro, de indignación. La vida nos ha regalado pistas claras para ser optimistas. Si tenemos energía, hay que aprovecharla por el país y por nosotros mismos, en nuestras vidas.

Para mí, es un privilegio vivir y estar activo en estos momentos. Me da mucha tristeza toda la gente que quería un cambio y ya no lo pudo ver. Mucha gente que ya no está aquí se murió con la idea de que este país está cada vez peor. Debemos estar contentos por estar con vida y con ganas de hacer cosas, y no lo digo solo para la gente de edad avanzada sino para todos. Tenemos razones para estar contentos y para tener energía, y creo que el país puede y tiene que ser mejor.

Imagen 1. Atlapexco, Hidalgo

